

PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL

**Foro principios básicos sobre sexualidad integral:
Herramientas para docentes**

**Irene Torices Rodarte
GEISHAD, A.C.
geishad@geishad.org.mx**

GENERALIDADES

El abuso sexual incluye cualquier conducta sexual directa o indirecta cometida por una persona mayor contra una persona de menor edad. La misma puede darse en contra de la voluntad de la persona menor de edad, o bien, por medio de la coerción, el chantaje y la manipulación, el consentimiento de parte del niño, niña o adolescente no es posible, ya que las diferencias entre poder, estatura, habilidades cognitivas, información – entre otras -, hacen imposible la negociación para la actividad sexual.

Se considera abuso sexual directo a la penetración oral, anal, vaginal, tocamientos o manoseos en las partes íntimas; forzar a la manipulación de los genitales de la otra persona, al sexo oral, las proposiciones sexuales y la explotación sexual comercial.

El abuso sexual indirecto incluye el exhibicionismo, voyerismo, mostrar material sexualmente explícito, exponer a presenciar actos sexuales, utilizar imágenes de niñas, niños o adolescentes en

material sexualmente explícito por la vía del internet, videos o cualquier otro tipo de materiales; presenciar espectáculos de índole sexual donde participan niñas, niños y adolescentes, tráfico de personas menores de edad con fines sexuales, intermediarios en el comercio sexual de niños, niñas y adolescentes.

El National Center of Child abuse and Neglect (1978), define el abuso sexual como : “Contactos e interacciones entre un niño y un adulto cuando el agresor, usa al niño para estimularse sexualmente el mismo, al niño o a otra persona. El abuso sexual puede ser también cometido por una persona menor de 18 años cuándo ésta es significativamente mayor que la víctima o cuando el agresor está en una posición de poder o control sobre otro”.

Esta forma de violencia causa lesiones físicas y emocionales a niñas, niños y adolescentes, dejando graves secuelas en la vida de las personas sobrevivientes.

¿QUÉ CONDUCTAS SE CONSIDERAN SEXUALMENTE ABUSIVAS?

- Cualquier forma de contacto físico con o sin excitación de quien lo lleva a cabo.
- Acercamientos con o sin contacto físico realizados sin violencia o intimidación y sin consentimiento.

- Penetración vaginal, anal, oral, digital, caricias o proposiciones verbales explícitas.

VIOLENCIA EN LOS CENTROS ESCOLARES

El acoso escolar o Bullying, se ha constituido en una forma frecuente de violencia en los centros escolares, esta se entiende como: “Toda conducta intencional que se ejerce entre iguales dentro y en el entorno de la institución educativa con el objeto de intimidar, someter, controlar, excluir y causar daño pudiendo ser psicológico, físico, sexual, afectando las relaciones interpersonales entre los diferentes actores educativos, el ambiente del plantel educativo y el proceso de enseñanza – aprendizaje (SEP, 2012)”.

El acoso sexual representa “Una forma de violencia sexual en la que, si bien no existe la subordinación, hay un ejercicio abusivo de poder que conlleva a un estado de indefensión y de riesgo para la víctima, independientemente de que se realice en uno o varios eventos (LGAMVLV, 2015)”.

PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL

El Interés Superior del Niño, de la Niña y del Adolescente es uno de los principios de la Convención sobre los Derechos de la Niñez, es el principio “rector – guía” de la misma, lo que significa que con base

en él deben entenderse el resto de los derechos referidos en cualquier documento normativo.

Este principio incluye por una parte el derecho a la protección contra toda forma de maltrato, abuso o descuido, incluidos el físico, psicológico, económico, sexual, o cualquier otro; por otra parte incluye la posibilidad de desarrollarse en un ambiente armónico y con un nivel adecuado para su bienestar físico, mental, espiritual, moral y social.

Las acciones para la prevención del maltrato y la violencia hacia niñas, niños y adolescentes, son el conjunto de actuaciones encaminadas a evitar que aparezcan factores y circunstancias que puedan dificultar el adecuado desarrollo físico, psicológico, familiar y social de los niños, niñas y adolescentes, así como a mitigar o paliar las consecuencias que se deriven de una situación de riesgo y a intervenir a fin de evitar la aparición de situaciones de desamparo.

Prevenir el maltrato y el abuso sexual infantil es una labor compleja, que corresponde no sólo a los profesionales, sino que ha de desarrollarse involucrando a los distintos agentes sociales de la comunidad obedeciendo a tres criterios:

- Debe ir enmarcado en un enfoque de promoción del buen trato a la infancia y de educación integral de la sexualidad.
- Debe hacer referencia a unos contenidos mínimos, con independencia de la población a la que vaya dirigido.
- Debe ir dirigido a la posible víctima pero también al potencial agresor (particularmente en casos de violencia entre pares).

Es importante valorar las características diferenciales del abuso sexual infantil respecto a otras formas de maltrato, por tres razones:

1. El abuso sexual infantil sucede en la mayoría de los casos sin violencia física, pero sí emocional. Se emplea la manipulación y el engaño, o la amenaza y el soborno. Sin embargo, la violencia física solamente media en un 10 por ciento de los casos.
2. Es importante recordar que las niñas y los niños, sobre todo quienes son más pequeños, viven el abuso con sorpresa -no tienen referente de comparación para el comportamiento adulto-, lo viven como algo ocasional, no intencionado, casi accidental pues les resulta impensable que ocurra otra cosa. Poco a poco, irán percibiendo el abuso como más intrusivo e intencional. Sin embargo, al principio es difícil que se den cuenta de lo que está ocurriendo, por lo que es muy difícil la revelación.

3. El abuso sexual, es un evento de abuso de poder pero tiene un componente que no debemos olvidar en cuanto a la sexualidad de la persona, tanto de quien promueve la agresión como de la posible víctima. La transgresión de la sexualidad del niño puede afectar su desarrollo, impedirle establecer relaciones afectivas y sexuales adecuadas o conducirlo a comportamientos sexuales dañinos en el futuro.

La prevención del abuso sexual requiere de un enfoque positivo. No es posible reducir su incidencia ni aminorar sus efectos, si no fomentamos un trato adecuado. En la crianza, hay una infinidad de cosas que se dan por sentadas, como si “el sentido común” avalara el conocimiento. La familia y otras personas adultas vinculadas en la atención a la infancia a menudo ignoran el modo en el que han de enfrentarse al cuidado de niñas, niños y adolescentes, y a sus necesidades. De esta forma, la proximidad se suele convertir en un aprendizaje mutuo a base de ensayos y errores.

Por eso, el planteamiento del trabajo en prevención ha evolucionado hacia la promoción del buen trato a la infancia. Dentro del buen trato, y en lo concerniente al abuso sexual infantil, hay un factor al que se debe dar prioridad: la construcción de vínculos afectivos entre la persona adulta y la menor de edad. Las

personas adultas deben de diferenciar la interacción con niñas, niños y adolescentes de la vinculación con ellos. Cuando una persona adulta interactúa con una persona menor está compartiendo su tiempo y proporcionándole una serie de aprendizajes, pero cuando se vincula a esta pasa a ser un referente afectivo, una presencia individual e insustituible: lo que haga o deje de hacer en adelante puede condicionar el desarrollo del menor. Se constituye en el espejo, en el cual la niña, el niño o adolescente se miran y van configurando su propia imagen, su propia identidad.

Es necesario entonces que esta interacción-vinculación se centre en los Pilares del buen trato:

- Reconocimiento de la infancia como personas sujetas de derechos
- Respeto al desarrollo evolutivo del niño y la niña
- Desarrollo de empatía
- Desarrollo de habilidades de comunicación efectiva
- Facilitar la vinculación e interacción afectiva respetuosa y libre de violencia
- Favorecer la resolución no violenta de conflictos

METODOLOGÍA DEL TRABAJO DE PREVENCIÓN DEL ASI

- Involucrar a la familia y a diversidad de agentes sociales
- Apoyo y asesoramiento de profesionales en el campo
- Consideración especial a grupos vulnerables
- Planificación del programa y evaluación del mismo considerando el contexto familiar y social
- Evaluación previa y posterior de todos los programas de prevención

Niveles del trabajo de prevención

Primaria: Se dirige a población general cuando no ha ocurrido el abuso, lo cual favorece la detección oportuna en caso de que suceda.

Secundaria: Dirigida a poblaciones en situación de riesgo, lo que impide se incremente la vulnerabilidad.

Terciaria: Ha ocurrido el abuso, hay que desarrollar pautas de auto protección, tratamiento y rehabilitación eficaz. Si es posible, el trabajo con la persona agresora.

Prevención Primaria

Contenidos sugeridos para el trabajo con niñas y niños:

- Conocimiento del cuerpo

- Secretos que se pueden contar y que no se pueden contar
- Contactos adecuados e inadecuados
- Conductas privadas y públicas
- Expresión de emociones y sentimientos
- Asertividad y respeto
- ¿A quién y cómo solicito ayuda?
- Habilidades de autoprotección y seguridad personal
- Derechos de la infancia
- EDUCACIÓN INTEGRAL DE LA SEXUALIDAD

Prevención Secundaria

- Formación de educadores y educadoras
- Proporcionar pautas y contenidos para trabajar el abuso sexual en el aula
- Sensibilizar a profesionales de la educación
- Favorecer la coordinación con el sector salud y asistencia social
- Informar a las familias, niñas, niños y adolescentes de los recursos de los que disponen en la comunidad ante el abuso sexual

Prevención Terciaria – Menores

- Educación afectiva

- Favorecer el desarrollo de estrategias de defensa
- Atender los sentimientos de culpa
- Mejorar la autoestima
- Manejo de la ira
- Educación integral de la sexualidad
- FORTALECIMIENTO DE COMPONENTES DEL DESEMPEÑO

Prevención Terciaria -Ámbito Escolar

- Acompañamiento a niñas, niños o adolescentes
- Garantizar la privacidad de la información
- Seguimiento al proceso que sea necesario que enfrente
- Comunicar los casos identificados
- Trabajo en redes
- Evitar la negación de situaciones de violencia y abuso
- Realizar intervenciones educativas preventivas
- Propiciar la protección del alumnado

CONCLUSIONES

La evidencia disponible señala que el abuso sexual es evitable y se puede prevenir. La detección e intervención tempranas pueden ayudar a reducir su recurrencia y a paliar sus consecuencias, al permitir que se aparte al niño, niña o adolescente de quien le

agrede y se le proporcione la atención apropiada destinada a aminorar sus secuelas y darle los recursos para que se proteja.

En muchos casos de abuso sexual la niña, niño o adolescente teme hablar de lo que le pasa, piensa que nadie le creerá o incluso no se da cuenta de la situación, vive una situación que es confusa, por el engaño, la amenaza, y por ello no revela el hecho, además puede presentar sentimientos de culpa, vergüenza, miedo al agresor, a las consecuencias o a que lo separen de sus seres queridos, incluyendo docentes, compañeros o compañeras.

Dada la amplitud del abuso sexual es muy probable que el personal que labora en los centros escolares, en la interacción que tiene de manera cotidiana con el alumnado, sin saberlo, esté interactuando con numerosos niños, niñas y adolescentes que viven eventos de abuso sexual o que estén en riesgo de vivirlo. Por ello es necesario, que sean conscientes de las señales de alerta y de las consecuencias para que de manera inmediata se tomen las medidas de salvaguarda y se dé la atención pertinente.

Bibliografía

- 1) Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal. (2011). Lineamientos Generales para la Organización y Funcionamiento de los Servicios de Educación Inicial, Básica, Especial y para Adultos en el Distrito Federal. SEP: México.
- 2) Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal. (2011). Lineamientos para la atención de quejas o denuncias por Violencia, Acoso Escolar y/o Abuso Sexual Infantil, en los Planteles de Educación Inicial, Básica, Especial y para Adultos en el Distrito Federal. SEP: México.
- 3) Barragán F., De la Cruz, J.M., Doblas, J.J., Padrón, M., Navarro, A. (2005). Violencia, Género y Cambios Sociales. Málaga: Aljibe.
- 4) Blume, E. S. (1990). Secret Survivors: Uncovering Incest and its after effects in women. New York: Wiley.
- 5) Breinbaver, C., Maddaleno, M. (2008). Jóvenes: opiniones y cambios. Conductas saludables en los adolescentes. Washington D.C: OPS Oficina Regional de la OMS.
- 6) Bruce, D. (1993). Neurodevelopment and the Psychophysiology of Trauma I: Conceptual Considerations for Clinical Work with Maltreated Children. The Child Trauma

Academy. Extraído el 21 de Febrero de 2010 desde [www.ChildTrauma.org](http://www.childtrauma.org/ctamaterials/apsac1.asp) <http://www.childtrauma.org/ctamaterials/apsac1.asp>

7) Cardozo, G. (2005). Promoción de Salud y Resiliencia. Argentina: Brujas.

8) Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, (2010). Antología para la atención a casos de abuso sexual infantil. México: CDHDF.

9) Convención sobre los derechos del niño. Extraído el 14 de Marzo de 2011 desde. www.cimacnoticias.com/especiales/amndi/instrumentos_inter/1_convencion_derechos_nino.pdf

10) Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2011). Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades. EUA: UNICEF.

11) Garaigordobil, M. Oñederra, J.A. (2010). La violencia entre iguales. Revisión teórica y estrategias. Madrid: Pirámide.

12) González, R. (2001). Asalto sexual por la pareja íntima. Ponencia para la Federación Mexicana de Gineco-Obstetricia. Tijuana, Baja California, México: Monográfico.

- 13) Le Boeuf, CM. (1982). The role of the educator in the prevention and treatment of child abuse and neglect. N/E: Community Council on Child Abuse & Neglect.
- 14) Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales. (2006). Maltrato Infantil: Detección. Notificación y Registro de Casos. Madrid: Fernández Ciudad, S.L.
- 15) Organización Panamericana de la Salud. (2000). Programa Mujer, Salud y Desarrollo. Serie Género y Salud Pública; 9. Abuso sexual en mujeres adolescentes. San José Costa Rica: OPS.
- 16) Organización Panamericana de la Salud. (2002). Programa Mujer, Salud y Desarrollo. Serie Género y Salud Pública; 13. Documento base para la discusión: Violencia Sexual Basada en el Género y la Salud. Una aproximación Conceptual. San José Costa Rica: OPS.
- 17) Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. (2002). Informe Mundial sobre Violencia y Salud. Washington, DC: OPS.
- 18) Perea, A. Lobedo, A. Trejo, J. Báez, V. Martín, V. Monroy, A. Venteño, A. (2001). El maltrato al menor: Propuesta de una definición integral. Bol. Med. Hosp. Infant. Méx. Vol 58, abril.

- 19) Pinheiro P. (2006). Informe del experto independiente para el estudio de la violencia contra los niños, de las Naciones Unidas. Nueva York: Naciones Unidas, Asamblea General.
- 20) Rivera, L. Betania, A. Rodríguez, G. Chávez, R. Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). Salud pública de México; vol. 48, suplemento 2.
- 21) Santana, R. Sánchez, R. Herrera, E. (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. Salud pública de México; vol.40, no.1, enero-febrero.
- 22) Secretaría de Educación Pública, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2009). Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México. SEP, UNICEF: México.
- 23) Secretaría de Salud. (2010). Panorama actual del abuso sexual infantil. Boletín del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Número 20, Volumen 2, Semana 20. Extraído el 31 de enero de 2012 desde: <http://www.salud.gob.mx/unidades/epide>.
- 24) Serrano, A. (2006). Acoso y violencia en la escuela como detectar, prevenir y resolver el bullying. España: Ariel.

- 25) Shut-Aine, J. Maddaleno, M. (2003). Salud sexual y desarrollo de adolescentes y jóvenes en las Américas: implicaciones en Programas y políticas. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud.
- 26) Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. (1998). Memoria II Congreso Nacional sobre Maltrato Infantil. México: Subdirección General de Asistencia e Integración Social.
- 27) Stern, C. Fuentes, C. Lozano, L.R. Reynoso, F. (2003). Masculinidad y Salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. Salud pública de México; vol.45, suplemento 1. Extraído el 3 de octubre de 2011 desde <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v45s1/15444.pdf>
- 28) Yaoccihuatl A.C., Torices, I. (1994). Abuso Sexual al menor. Manuscrito Inédito. México: IMESEX.